

Floreal Ferrara. La inconmensurabilidad de un pensamiento

Floreal Ferrara. A imensurabilidade de um pensamento

Floreal Ferrara. The immeasurability of a thought

Ftulis Nora-Departamento de Ciencias de la Salud- Universidad Nacional del Sur-Bahía Blanca-Argentina. 0009-0006-9180-2085.

Biera Ana- Departamento de Ciencias de la Salud- Universidad Nacional del Sur-Bahía Blanca-Argentina 0009-0005-2894-2950.

Resumen

En este estudio nos centramos en la concepción de *participación* de Floreal Ferrara -a través de su propio análisis acerca del nacimiento y de la destrucción del programa de atención ambulatoria y disciplinaria de la salud (ATAMDOS) por él implementado en la Provincia de Buenos Aires entre 1987 y 1988- y nos introducimos en las líneas teórico-epistémicas de su frondosa obra escrita y publicada.

Palabras clave: pensamiento crítico, participación social, concepción contrahegemónica de salud.

Resumo

Neste estudo, enfocamos a concepção de participação de Floreal Ferrara -através de sua própria análise do nascimento e destruição do programa de saúde ambulatorial e disciplinar (ATAMDOS) implementado por ele na província de Buenos Aires, entre 1987 e 1988- e nos introduzimos nas linhas teórico-epistêmicas de sua frondosa obra escrita e publicada.

Palavras chave: pensamento crítico, participação social, concepção contra-hegemônica de saúde.

Abstract

In this study we focus on Floreal Ferrara's conception of participation -through his own analysis of the birth and destruction of the ambulatory and disciplinary health care program (ATAMDOS) implemented by him in the Province of Buenos Aires, between 1987 and 1988- and we introduce ourselves into the theoretical-epistemic lines of his leafy written and published work.

Keywords: Critical thinking, social participation, counter-hegemonic conception of health.

Introducción

De quién estamos hablando

Floreal Ferrara (1924-2010) fue dos veces ministro de salud de la provincia de Buenos Aires (1973 y 1987/8) definido en 1988 por la federación de médicos de la provincia de Buenos Aires como ministro rojo, *trotsko* por Isabel Perón y considerado, cuando se lo quiere ubicar políticamente, como peronista de izquierda^a. Un profundo estudio sobre Ferrara nos obliga estudiar la confluencia de sus raíces conceptuales e ideológicas donde anclan: sus búsquedas epistemo-ideológicas, su análisis cariñoso y crítico de Ramón Carrillo, su posicionamiento no dogmático en el peronismo, su cercanía a John William Cooke, su amistad con Milcíades Peña y Pichón Riviere, su acercamiento intelectual a Carlos Marx.

Al mismo tiempo es necesario remarcar que:

Se nutría de elucubraciones filosóficas, políticas, sociológicas, antropológicas que se materializaron en sus libros en general (*Alcoholismo en América Latina, Desarrollo y Bienestar Argentino, Medicina de la Comunidad, Teoría Social y Salud, Teoría Política y Salud I, II y III, Salud y Corrupción I y II y Teoría de la Verdad y Salud*) y en sus prácticas en salud en particular. La concepción de salud que militó derivaba de una crítica a la legitimada por la Organización Mundial de la Salud, concepción desde la que discutió las ideas de bienestar, equilibrio y adaptación; de esta manera corría a la idea de salud de una interpretación individualista y daba lugar a su lectura desde lógicas ligadas a la lucha y al conflicto en el marco de la historia. Fue el creador del programa ATAMDOS implementado en la provincia de Buenos Aires desde fines de 1987 al mes de abril de 1988 y recordado como una experiencia revolucionaria del ámbito de la salud.¹

Sobre el estudio de su pensamiento

Como ya dijéramos en el resumen de este artículo, en este trabajo nos centramos, en la concepción de *participación* de Floreal Ferrara a -través de su propia evaluación acerca del nacimiento y de la destrucción del programa de atención ambulatoria y domiciliaria de la salud (ATAMDOS) por él implementado en la Provincia de Buenos Aires entre 1987 y

^a En palabras de Floreal: “No podés apostar al capitalismo, tenés que apostar auténticamente a un hecho nuevo en el socialismo” Testimonio ubicable en Ref.3.

1988- y nos introducimos en las líneas teórico-epistémicas de su frondosa obra escrita y publicada.

Creemos que recorrer sus construcciones prácticas en tiempos históricos de avasallamientos y explotaciones trágicas sobre las vidas de los pueblos, favorece -en el mundo del pensamiento- el ir en busca de los rincones de fracturas de la inercia de los entrapamientos materiales y simbólicos asfixiantes del capitalismo.

Cuestión de praxis

Entre el ATAMDOS y la participación

El programa ATAMDOS fue elaborado y puesto en marcha por Floreal Ferrara en tiempos en que fuera ministro de salud por segunda vez^b en la Provincia de Buenos Aires durante el mismo lapso que duró el programa, en el marco de la gobernación de Antonio Cafiero y la presidencia de Raúl Alfonsín.

Tuvo corta vida. Su interrupción, estuvo vinculada -leyéndola e interpretándola desde el discurso del propio Ferrara- a la percepción que invadía el imaginario de los sectores de poder en términos de estrategia “amenazante” al orden funcional vigente, a la falta de una teoría de la participación y a dificultades en la capacitación de lxs profesionalxs. Lo cierto es que la mirada hegemónica se materializó en la instrumentación de mecanismos de quiebre por vía indirecta, desencadenando en principio la renuncia de Ferrara al Ministerio de Salud y poco más adelante la desaparición del Programa ATAMDOS por un anunciado “alto costo” económico.

Veamos en qué consistió el programa -que se tradujo en 160 experiencias puestas en marcha en la provincia de Buenos Aires, materializadas en el trabajo conjunto de los equipos de salud y los ciudadanos-:

[...] se constituyó en una experiencia revolucionaria. Y esto es así por cuatro cuestiones: 1) por su perspectiva dialéctica representada en la idea de salud como construcción sociohistórico-política, 2) por su centración en el respeto legítimo y genuino a las decisiones del pueblo, 3) por la lógica participativa de sus estrategias, que se volvían capitalizables más allá del escenario considerado tradicionalmente como salud y 4) por la horizontalidad disciplinar constituyente del planteo epistemológico.

^b La primera vez fue durante la gobernación de Oscar Bidegain en 1973.

La renuncia de Ferrara sucedió a los cuatro meses de comenzada la experiencia, cuando a través de lo que pareció ser un mecanismo de presión, se dio a conocer una noticia que desprestigiara al entonces ministro, a cuyo contenido él mismo llamó *una cama*. Hubo, desde las bases populares que habían sido atravesados por el programa, manifestaciones de repudio a las condiciones que generaron la renuncia del ministro. Los equipos continuaron trabajando atravesados por el derrumbe de condiciones laborales dignas y sin apoyo de las estructuras de poder vigentes, hasta su desaparición lenta y heterogénea. El final se estiró en el tiempo, atomizando equipos y presionando con cesantías hasta su desaparición completa.

Al mismo tiempo, debemos pensar en las siguientes dimensiones interpenetradas en la “suerte” del programa, a la hora de detenernos en él: a) estructurales: la continuidad del modelo neoliberal en vertiente democrática, b) coyunturales, un contexto histórico constituido por las tensiones provenientes de la discontinuidad entre el gobierno nacional y el provincial y de los desencuentros de líneas al interior del peronismo, c) simbólicos: una intencionalidad emancipadora desde el plan que no contempló estratégicamente la resistencia conservadora presente a lo largo de la historia argentina, d) corporativas, la oposición desde los profesionales del modelo médico ortodoxo, e) estratégicas: falta de maduración conceptual e intersubjetiva de los equipos de trabajo para autonomizarse de Ferrara en relación a la construcción de participación popular y de relaciones vinculares al interior de los grupos de trabajo y con el pueblo.

Estaban cristalizadas entonces, en el escenario en que vino a constituirse el plan ATAMDOS, las marcas de una cruenta dictadura cívico militar que dejó impronta económica y simbólica en articulación con la coexistencia de miradas a veces cercanas, a veces contradictorias en el plano del juego político. ²⁽¹⁵⁴⁾

Ferrara encuentra en la falta de maduración de una teoría de la Participación Popular uno de los pilares conflictivos que de alguna manera terminan sucumbiendo el programa a un río revuelto...que no fue “ganancia de pescadores”. Porque Ferrara fue *condición*, condición desde una perspectiva de participación.

Floreal Ferrara no construyó su posición de la noche a la mañana ni fue cuestión de oportunismo político, sí fue -la implementación del programa ATAMDOS- cuestión del momento en que creyó se daban las condiciones, aun cuando en un testimonio del año 2007, se encontró pensando “El tema es que no se podía hacer eso sin poder. Nosotros creíamos que teníamos poder, pero no era así. Teníamos un cachito” ^{3 (s/p)}. Suele escucharse en charlas academicistas reduccionistas que Ferrara no se sentó a negociar; gran error en el análisis de su perspectiva, porque Ferrara no quería negociar. Como dice una ex trabajadora de los equipos “Lo que no tenía Floreal era esta cuestión de la negociación política”. No era ingenuo, era un apasionado, sabía con qué bueyes araba, pero fundamentalmente tenía una gran confianza en la participación social y una de las

principales críticas que se hizo a sí mismo radicó justamente en el manejo teórico de esa dimensión, Ferrara se autoevalúa planteándose: “El movimiento de los atamdos es un movimiento de una revolución, sin duda. Pero ¿cómo vas a construir eso, si no lleva una teoría de la participación? No la supimos buscar ni la pensamos”⁴⁽¹¹¹⁾. Contestamos nosotras con su testimonio:

“Yo iba a asambleas de los ATAMDOS y me daba un baño de humildad ahí. ¿Por qué? Y porque me sentaba en una silla si podía, y si no, me sentaba en un tronco [...].^{4 (111)}

“Una vez escuché que la gente no decía ATAMDOS, decía ATAM-DOS (...) es decir, le dio una designación propia. No era la designación mía, era la de ellos. Y yo dije *lo tomó el pueblo*”.^{4 (110)}

Más allá de las percepciones que Floreal Ferrara ha vertido con relación a la necesidad de profundizar en los resortes teóricos de las prácticas participativas, no olvidemos que el programa disponía de un cuadernillo destinado a los equipos de atención, que transparentaba materialmente lo esperable en clave colectiva.

Es así como:

El cuadernillo de trabajo con que contaban los equipos interdisciplinarios de salud constituía una herramienta técnica y política -una producción supervisada directamente por Floreal Ferrara- en tanto que aparece como *contradiscurso* en relación con la hegemonía en salud. Se trata de la materialización escrita de una propuesta ético-política basada en una modificación de la estructura de poder y en una profunda transformación del esquema de las relaciones sociales. Desde la Teoría Esencial hasta la Normatización de las actividades están sostenidas por un andamiaje de teoría política de la participación, del poder y de la salud”.^{5 (s/p)}

Un cuadernillo entrañablemente recordado, referenciado, extrañado y conservado por quienes fueron miembros de los equipos de atención y cuidado en el marco del ATAMDOS.

Ahora bien, La palabra participación que suele aparecer en nuestra cotidianidad institucional tan desgastada y sobre-usada, en la concepción de Ferrara estaba sosteniendo toda posibilidad emancipatoria en camino hacia otra realidad en salud que trascendía aquello que tradicionalmente se entiende como salud. De alguna manera, Ferrara y los miembros de los equipos de trabajo transportaban los cantos de esta

convicción en esa condición a la que nos referíamos al principio como: *centración en el respeto legítimo y genuino a las decisiones del pueblo*.

Como ya dijéramos, Ferrara se cuestiona, en obras y testimonios posteriores al programa, los andamiajes teóricos sobre participación descuidados. Entonces es claro cómo se hizo cargo de lo que sentía una deuda cuando en el tercer tomo de *Teoría Política y Salud* (1995) ubica un capítulo titulado “La participación popular”. Preocupado por este concepto [práxico], desliza, “La participación popular es entonces, el nombre de la *práctica descolonizadora*^c, de la elaboración creativa de la nueva operatividad de la libertad”. ⁷⁽⁹⁹⁾

En un artículo en preparación, Ana Biera dirá:

Si bien el abordaje del concepto de participación popular que Floreal Ferrara realiza en su obra no va en dirección contraria a otros trabajos sobre el tema - incluso los de más reciente publicación-, es destacable la fuerza teórica de su perspectiva ideológica. Explícitamente se propone elaborar una teoría política de la participación popular (en salud) cuando define a “la participación como un proceso social, complejo, largo, permanente [...] cuya perspectiva sea una práctica de profunda transformación del esquema de las relaciones sociales.” (Ferrara, 1995; p. 114) Una teoría donde el hilo conductor lo conforma el no perder de vista que el epicentro de la participación es el poder que el mismo pueblo organizado tiene para resolver su salud-enfermedad como *manera de existir*, él mismo define. Una teoría cuya producción es anterior, simultánea y posterior a la implementación del programa de referencia.

En la recuperación de la experiencia de ATAMDOS desde algunos lineamientos teóricos, al modo de sistematización de prácticas, Ferrara se detiene especialmente en dos cuestiones muy importantes: por un lado, la organización del pueblo, y por otro el lugar de los equipos técnicos, en la implementación del programa, en una práctica social que acompaña los movimientos de la comunidad. Si bien pueden ser dos cuestiones temáticas “recortables” para su estudio teórico, desde una perspectiva dialéctica ambas se complementan cuando se delibera sobre del protagonismo en la participación popular.^{6 (s/p)}

En estos términos, en el tercer tomo de *Teoría Política y Salud*, Floreal va a subrayar:

La participación comenzó. Creció cada mañana; fue un huracán. Allí donde aparecía era tumultuosa, casi desesperada [...]. Comenzó a notarse que no aparecía organización política alguna que pudiera respaldarla [...]. Había un hondo contenido de protesta; sonaba anárquicamente y aunque comenzó a encauzarse, faltó el límite o el marco político.

Sin embargo y pese a todo, la participación habría rumbos. [...] fue aquello de cuestionar la distribución de la riqueza; la injusticia de los salarios, junto con aspectos de la organización y funcionamiento del equipo. La realidad buscaba el marco político que la contuviera. Era la realidad de la práctica social que abarca toda la participación popular. ⁷⁽¹¹⁷⁾

^c Subrayado de las autoras.

Bella expresión “La realidad buscaba el marco político que la contuviera”, que revela y nos permite fantasear acerca de las potencialidades que la continuidad del programa hubiera desatado. Algo así como una suerte de resolución dialéctica en el camino revolucionario.

Estas ideas nos introducen a pensar que, en cuanto a la movilización popular, tratándose de sectores pobres, el autor destaca que a pesar de que “la pobreza iguala y define una inmovilización que parece genética [...]”^{7 (118)}, las contradicciones de la misma realidad pueden dar lugar a desmesuradas expresiones individuales y colectivas ante una mínima invitación a participar por parte los Atamdos. Y es él mismo quien le da un tono reparador al adjetivo desmesuradas para señalar que se trataba de voces acalladas durante siglos buscando un camino que iba desde las “heridas más fétidas del colonialismo” a la recuperación del nosotros. Las imágenes de las Asambleas descritas donde se cuelan insultos, blasfemias, palabras hirientes, frases ásperas y también tonos afectivos, de comprensión y de incipientes convocatorias a una práctica política coherente conforman lo que Ferrara denomina participación irrestricta.

Su posición sobre participación escapa a cualquier tentativa romántica instando a la construcción de una teoría política que [para pensarla] se ubique en la visibilización de “[...] la internacionalización del poder capitalista colonial [...]”.^{7 (166)}

Y no podríamos pasar por alto que entre sus elucubraciones aparecen duras y sólidas críticas a los lineamientos sobre *participación* presentes en los acápites del documento de la Conferencia Internacional de Alma Ata del año 1978^d. En estos términos, rescata construcciones textuales envueltas en sus interpretaciones:

Escuchemos la formulación de Alma Ata para la participación de la comunidad. Detectemos la entonación individualista y voluntariosa del primer párrafo del acápite XLIII. ‘La confianza en el propio esfuerzo y la conciencia social son factores clave en el progreso humano...’, para después enseñarnos una definición bien lineal que expresa ‘que la participación de la comunidad es el proceso en virtud del cual los individuos y las familias asumen responsabilidades en cuanto a su salud y bienestar propios y los de la colectividad y mejoran la capacidad de contribuir a su propio desarrollo económico y al comunitario...’, con la más serena de las actitudes pontificiales del liberalismo que ratifican la vocación desarrollista, sostenida por la práctica del individuo y las familias. ⁷⁽¹⁶⁹⁾

^d que fuera como Ferrara dice, “[...] patrocinada y sostenida técnicamente por la Organización Mundial de la Salud y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia”. Testimonio ubicable en Ref.7.

El fuerte señalamiento del autor aquí gira alrededor de la depositación de las causas de la pobreza en el centro de las sociedades colonizadas con la consiguiente desvirtuación del “uso” de la participación, bajo la fantasía de construcción de armonía en el funcionamiento de la sociedad moderna. ^{7 (169)}

Para Antonio Gramsci, [...] no hay organización sin intelectuales [...]”^{8 (17)}, sin embargo, marca “[...] este proceso de construcción de intelectuales es largo, difícil y lleno de contradicciones, de avances y retrocesos, de desbandes y de reagrupamientos, [...]” ⁸⁽¹⁷⁾

Entonces:

[...] cuando escuchamos a ex trabajadorxs de ATAMDOS recrear nostálgicamente lo percibido por Ferrara sí podemos decir, faltó tiempo, tiempo de trabajo. La duda sigue estando en las posibilidades de la fuerza intelectuales-simples en el marco de las contradicciones del capitalismo, en este caso cristalizado en una propuesta de salud que pretendía ser contrahegemónica. Y que entonces en esta línea, por supuesto no se trata de unos simples maquillajes en las condiciones de vida, sino de comenzar a tensionar canales históricos que pueden no tener vuelta... pero los hilos del capitalismo se lo cobran, se lo cobraron. ^{9(S/P)}

Aun así, no está dicha la última palabra. Porque como el mismo Floreal dice:

Los Atamdos contribuyeron a mostrarla descaradamente [se refiere a los quinientos años de historia colonial]. Pero se silenciaron, los silenciaron. No está el tumulto de la participación de los pobres, de los más pobres de los pobres que ensayaban una esperanza. Ahora no se ve ni resuena.
[...]
Pero las voces están allí, junto a la miseria, a la desmedida opresión de la injusticia. Todavía son voces. ^{7(118/119/120)}

Su obra, su letra

La abundante obra escrita de Floreal, podríamos clasificarla como pre-atamdos y post atamdos. En la primera categoría se inscriben *Alcoholismo en América Latina, Desarrollo y Bienestar Argentino, Medicina de la Comunidad, Teoría Social y Salud* y en la segunda, *Teoría Política y Salud I, II y III, Salud y Corrupción I y II y Teoría de la Verdad y Salud*.

Ahora Bien, es imprescindible subrayar que esta potente obra -de carácter socio histórico político filosófico- no suele ser lo imprescindiblemente recuperada, en tanto nudos teóricos, en los escenarios práctico-académicos del *campo de la salud*.

Es dable interpretar que, entre el Atamdos y la obra escrita de Floreal, acontece una relación dialéctica que marca la imagen del Atamdos atravesando la obra y de la obra atravesando el Atamdos. Y esto se descubre, no desde la suma de contenidos de su

praxis sino entonando el análisis de su vivencia práxica en clave relacional. De esta manera Ftulis¹ llega a cuatro hipótesis que apuntan a 1- considerar al Atamdos como vertebrador de condiciones, definido como punto de llegada y punto de partida para la reorientación interpretativa de las ideas de participación, colonialismo, alienación y capitalismo que se encienden analíticamente en su obra de manera situada; 2- encontrar en el hilo conductor de la producción intelectual de Ferrara la cristalización del punto neurálgico -de inflexión epistémica- representado por su convicción de confianza genuina en el poder del pueblo 3- interpretar el contenido de su obra como construido en función del descubrimiento de herramientas emancipatorias en tanto descubrimiento de las lógicas del poder capitalista pasibles de ser entrañablemente trabajadas junto al pueblo y como parte de él. 4- percibir su escritura como escritura de estudio.

Las textualizaciones que siguen reflejan la imbricación a que apuntan las hipótesis anunciadas previamente. Imbricación que inevitablemente es más clara en sus obras posteriores al Atamdos pero que ya se observaban en las primeras producciones.

Veamos, en *Teoría Política y Salud* y en *Teoría de la Verdad Floreal*, obras de los 90 decía:

Allí se unen [se refiere a las luchas contra las contradicciones que promueve el ATAMDOS] pobres y marginados, al enfrentarse con sus soledades se transforman ante las exigencias del dolor y las inequidades y comienzan a generar el camino de la división de todas las fuerzas coloniales.⁷ (130)

Esas palabras, aquellas que usa el pueblo en las proposiciones sanitarias, no solo tienen una función de interpretación y expresión, sino que actúan como signos y señales, para transformarse en la imagen palpitante, vital para la sonoridad de la praxis.¹⁰ (215)

“Por tales fisuras [se refiere a las grietas que el capitalismo ofrece en sus contradicciones] se filtrarán las luchas que se insinúan en nuestros mundos dependientes”.¹¹ (217)

Pero ya en *Desarrollo y Bienestar*, por los años 60 encontramos:

Decir que el hombre latinoamericano mantiene su clima de subdesarrollo y de miseria, o más cercano aún, expresar que el coya de los valles norteños mantiene su estructura misérrima por la concepción especial que tiene de su ser y de sus tradiciones; o también decir que “el cabecita negra” del Gran Buenos Aires vive en el clima de las villas miserias y del pauperismo por un proceso psicológico de soledad, ausentismo o apego a la madre tierra, o por falta de educación y sentido del perfeccionamiento, constituye nuevamente una muestra elocuente de los

niveles que puede alcanzar la alienación del intelecto y del raciocinio cuando proclama la superioridad de una parte sobre la totalidad, o cuando niega el sentido liberador de la economía para poder así seguir manteniendo la injusta división de la riqueza, que precisamente es la que ha enterrado en vida a ese latinoamericano, a ese coya, a ese cabecita negra. Apropiados del producto de su trabajo, liberados en su relación de dependencia con la estructura arcaica que los sumió en la ignorancia y el dolor [...] ninguno de estos ejemplares humanos tendría necesidad de los calificativos antropológicos, psicológicos y sociológicos que los `profesores de las entelequias´ constantemente le endilgan para definir y conseguir así mantener más densamente su aislamiento. ¹² (20)

Y podríamos agregar su insistencia en ir al encuentro de conceptos marxistas que lejos de ser conceptualizados centrípetamente van siendo absorbidos como herramientas de trabajo intelectual: los conceptos alienación y explotación inundan sus análisis más viscerales a lo largo de toda su obra. Y se encuentran debajo de la ético-estética crudeza de muchas de sus construcciones:

Desde el límite demoníaco se afinaban acordes reivindicativos que trabajosamente se abrían paso entre insultos, obscenidades, llantos ladridos de perros y cachorros peleadores y en celo, que asistían con dueños, o solos por su cuenta a la discusión de la asamblea. [...] no fue cuestión de salud solamente. Había que agrandar el marco de la práctica transformadora. Por allá se filtraban las otras voces. Venían desde las humillaciones históricas, desde desgarramientos infamantes, desde injusticias insuperables. Llegaban desde el infinito del tiempo americano. ⁷(119)

La inconfundible confianza hacia el poder del pueblo es el nudo epistémico que desata todo su desenfrenado e infinito circuito de análisis históricos, políticos y filosóficos que encontramos en sus ensayos, vueltos libros. Y esto es así tanto esté hablando de economía internacional o de organismos oficiales como de Marx, de Maquiavelo, de Alberdi, de Althusser, de Negri, de Gramsci y más. Entonces, como lectores, nos queda su intención a descubrir, aunque quizá no accesible a simple vista.

Consideraciones finales

Las caminatas práxico intelectuales entre estructuras y superestructuras de Floreal Ferrara, no son sencillas de “soportar” por los resortes del poder y del capital, ni en términos sociopolíticos ni en términos intersubjetivos.

Encontramos en Floreal un fuerte teorizador de un concepto de participación despegado de las tintas documentales. Se trata de un deambulador crítico del concepto en tanto

disfrutado, vivido y sufrido empolvadamente entre calles, inundaciones y vientos. Sus análisis corren a la idea de un romanticismo estéril con que lo enuncian las campanas manualísticas. El abordaje por él asumido empuja a retomar infinitamente sus constructos en proyección al trabajo con el pueblo donde descubramos minuciosamente todos nuestros costados colonizados.

El contenido de sus libros está construido en función de pensar herramientas de emancipación del pueblo desde el *campo* de la salud, pero para trascenderlo. “No fue cuestión de salud solamente”, transcribíamos en líneas anteriores textualizando a Floreal, y, esa intención se transparenta en el poder de toda su prosa. En ella y desde ella también pretendía el desmenuzamiento dialéctico que descubriera lo superestructural en lo cotidiano. Es entonces que podemos decir que escribía -como trabajo- para entender, entendía para corporizar y corporizaba para revolucionar.

Referencias

¹Ftulis, N. La obra de Floreal Ferrara: contrahegemonía en salud *per se*. En: VII Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. El lugar de la crítica en la cultura contemporánea. 2022. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. E/P.

²Ftulis, N. Re-pensar el ATAMDOS. Esto va a revivir. En: Libro de VI Jornadas de Investigación en Humanidades. UNS. Bahía Blanca. 2019. 153-159.

³Ferrara: no hay salud sin participación popular. Entrevista realizada por Leandro Raspino y Facundo Cornejo. Agosto 2007.

Disponible en <http://saludpublica2007.blogspot.com.ar/2007/08/entrevista-por-leandro-raspino-y.html>

⁴ Svampa, M. Certezas, incertezas y desmesuras de un pensamiento político. Conversaciones con Floreal Ferrara. Buenos Aires. Editorial Biblioteca Nacional. 2010.

⁵ Biera, A. El Cuadernillo ATAMDOS. Expresión del pensamiento nuestroamericano que se vuelve herramienta contrahegemónica de praxis política en salud. En VII Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. El lugar de la crítica en la cultura contemporánea. 2022. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. E/P.

⁶ Biera A, Seguí participando: Apuntes para una teoría de participación popular en salud desde la obra de Floreal Ferrara. En preparación.

⁷ Ferrara, F. Teoría Política y Salud. Tomo III: Las desdichas de la Atención en Salud. Buenos Aires: Catálogos Editora. 1995.

⁸ Gramsci, A. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires: Nueva Visión 1984

⁹ Ftulis, N. La suerte de los acuerdos intersubjetivos en el ámbito de la salud entre los intelectuales y los simples. El caso ATAMDOS en Argentina y el caso del vínculo entre campesinos y médicos guerrilleros en Cuba. En V Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Facultad de Filosofía Humanidades y Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. 2017.

¹⁰ Ferrara, F. Teoría Política y Salud. TII: Abordando la Salud. Buenos Aires: Catálogos Editora. 1993.

¹¹ Ferrara, F. Teoría de la Verdad y Salud. Buenos Aires: Arcana Ediciones. 2009.

¹² Ferrara, F. Desarrollo y Bienestar Argentino. Buenos Aires: Librería Renacimiento Editorial. 1966

Autoras/participación:

Ftulis Nora. Diseño del estudio.

Biera Ana. Discusión y revisión.